



CORREO DE MURCIA

del Martes 6 de Octubre de 1795.

ELECTRICIDAD.

Calcinacion de varios metales hecha con el golpe fulmineo electrico.

El celebre Mr. Marum, continuando en Harlem sus experimentos electricos con la activa maquina Teyleriana, ha hecho modernamente otros relativos á la calcinacion de los metales, por medio de la centella fulminea, ó golpe de la Botella de Leyden, resultandole los efectos siguientes.

La calcinacion metalica varia mucho, segun que se emplean para ella diversos alambres de diversas dimensiones, y gruesos; bien que el modo es el mismo. El Plomo es entre todos los metales el mas facil, y pronto de calcinar al rayo electrico; de forma, que un hilo de veinte y quatro pulgadas de largo, y una treinta y octava parte de pulgada por diametro, se reduxo á cal enteramente, á impulso del golpe fulmineo de una mediana bateria; de esta cal parte se levanto en un humo muy denso, y parte se precipito á un papel puesto debaxo para recogerla, formando unos trozos de llamas de varios colores muy vistosas. Un hilo de estaño, de ocho pulgadas de largo, y de igual diametro que el de plomo, produjo á la centella electrica, una grande humareda, llena de filamentos, y globulos rojos, levantandose unos,

unos , y otros con direccion obliqua , volviendo á caer, y levantarse muchas veces en el papel puesto debaxo ; en el qual dexaron señaladas varias rayas de color amarillo. El hierro se resiste mucho á la calcinacion eléctrica , y mas bien se dexa derretir , que calcinar ; pero no obstante , quando se logra calcinarle al impulso de una gran batería bien cargada , forma como el estaño varios filamentos , y globulos , dexando en el papel unos trozos de color rojo obscuro.

Todavia es mas difícil de calcinar el cobre ; pues para lograrlo es necesario usar de unos hilillos sumamente delgados , y casi capilares , y de una gran carga en la batería , con la qual produce en el papel unas rayas verdes , amarillas , y morenas. La plata no presenta en su calcinacion circunstancia digna de particular atencion ; pues dexandose calcinar con una mediana descarga , dexa unos trozos pardos , ó morenos , sin mas colores. El oro contribuye al golpe de Leyden con una cal purpurea muy bella , que se reduce á globulos ; pero es digno de notar que estos solo se calcinan por la superficie en quanto permanecen rojos , siendo inalterable este precioso metal al fuego ordinario. La calcinacion electrica de los metales mezclados , ó compuestos , como el laton , azofar , similar , y otros , le presentó á Van-Marum casi los mismos fenomenos que los metales simples , y puros , variando unicamente los colores de sus sales.

ROMANCE.

Las bellas calidades de una Dama.

Fenisa es una Beldad,
De tan rara perfeccion,
Que entre sus prendas amables
Se halla de sobra el primor.
Su presencia en todo hermosa.

Con

Con su espíritu es borron;
 ¿ Qual será el alma , si el cuerpo
 De Cipria áfrenta el verdor ?

Nada hablan sus dulces ojos
 Que no escuche el corazon,
 Cautivandolé á sus luces

Medio abiertos , medio no.

Quando me miran sus rayos
 Crueles , y piadosos son:

Lo primero en su violencia,
 Lo segundo en su esplendor.

Si su sombra en ambos fuegos

Me alumbra lo que abrasó,

Fenix de su ardiente llama

Renazco á buscar su ardor.

¿ Mas qué mucho , si al mirarme

Goza el timbre mi aficion

De estar su rostro en mis niñas,

Y verme en las suyas yo ?

Canta con tal melodia

Dulce humano ruiseñor,

Que al ayre envanece al verse

Que es horgano de su voz.

Si toca el clave , es la tecla

Dulce impulso del bordon,

Y es acorde aun destemplado,

Porque á su dedo tocó.

Bayla con tal gentileza

Que el suelo que pisa al son,

Del compas musico , anhela

Ser huella de su tacon.

Quando habla articula en tropos

Tan dulce pronunciacion,

Que en su retorica escucho

La lengua de un Orador.

Su gracejo , y su donaire,

Su gala , y su discrecion

Son tales , que á quantas trata
Dan parte de su valor.

Naturaleza en formarla
Todo su estudio empeñó:
Pandora , en fin , donde ha unido
Lo que en otras repartió.

L.

ANATOMIA.

En las Memorias Historicas de la Academia de las Ciencias de Bolonia , se refiere el extraño suceso siguiente , que presenci6 Mr. Vicente Antonio Pigoti , docto Medico , 6 individuo de la misma Academia. Una hija de este Medico , siendo aun doncella , fue acometida por mucho tiempo de unos crueles , y lastimosos sintomas , procedidos de la pasion historica ; pero habiendosela proporcionado casarse , y advirtiendole que ni aun de este modo calmaban aquellos sintomas , la aplicaron diferentes remedios , y entre ellos algunos clisteres , 6 lavativas de diversas especies ; varios de los quales la ocasionaron copiosos cursos , en vez de que otros se la quedaron en el cuerpo , sirviendole en cierto modo de materia nutritiva. A cosa de los diez , 6 once meses de matrimonio di6 6 luz una ni6a , la qual desde el mismo instante que sali6 del seno materno empez6 6 expeler en abundancia por la boca en forma de vomito , como asimismo por el ano en forma excrementicia , advirtiendose no ser la materia *meconica* , que es lo regular , sino un aceyte muy puro , y en gran cantidad , siendo enteramente semejante al de almendras dulces que la madre habia tomado varias veces por la boca durante su embarazo , y aun muy parecido al que se la habia suministrado en las lavativas que no expeli6 , de forma que en el color , olor , y gusto totalmente identico ; no pudiendose arguir otra cosa de este caso extraño , sino que el aceyte del cuerpo de la madre se comunic6 al de la ni-

niña , introduciendose por la Placenta , y el Cordon umbilical. *Memorias de la Academia del Instituto de Bologna, Parte historica , pag. 116.*

CIRUGIA.

El celebre Medico Boloñés Mr. de Molinelli , entre otros casos extraordinarios , refiere el siguiente , acaecido en el año 1729. á un Cirujano amigo suyo. Un hombre que habia mucho tiempo que padecia frecuentes cólicos , seguidos de una penosa disenteria , sintió de nuevo un dolor mas agudo que los que hasta alli habia padecido , con grandes ganas de desahogar el vientre , juntas con una extrema constipacion. En el ano , y hacia el orificio experimentó tambien un estorvo , que al impulso que empujaba el paciente , sentia hacerle ir y venir por los intestinos , sin que pudiese acabar de arrojarlo por mas esfuerzos que hacia , antes bien le estorbaba que pudiese expeler los demas excrementos. Viendose en este estado , lo comunicó con un Cirujano de su satisfaccion , el que habiendo reconocido la parte afecta , entristeció al enfermo , diciendole eran las tripas que se le habian caido , y que en este supuesto era necesario hacer primero algunas fomentaciones , despues reducir el intestino á su lugar , y luego tomar las precauciones debidas para que no volviera á salirse. Practicaronse estos remedios sin que aprovechasen de nada , á causa de que la enfermedad era en todas sus partes distinta del concepto que habia formado el Cirujano. Continuando , pues , el dolor , y el tenesmo en su misma fuerza por algunos dias , se determinó arriesgadamente á coger aquel cuerpo , ó estorvo que asomaba por el orificio , y á extraerle con violencia , sin consultar para esta barbara operacion , ni las reglas del arte , ni menos las facultades del paciente , á quien exponia sin duda en gran peligro de perder la vida. Puso en execucion lo que habia pensado , siendo digno de admiracion ver que una extraccion tan rigorosa , y enteramente agena de las reglas de Cirugía,

gía, en medio de costarle al Cirujano mucho trabajo, y fuerza, no le causó al enfermo el menor dolor, ni angustia en sufrirla. Sacóle del intestino recto una especie de zurrón (semejante á las carnes fungosas que se forman algunas veces sobre las úlceras) el qual tenia mas de un palmo de largo; y mostraba estar hueco, pero abierto por una de sus extremidades, y cerrado por la otra. Abrióle con un Bisturí, y halló que en su cavidad, despues de algunos excrementos secos, y oscuros, contenia tambien algunas piedrezuelas, ó ehinias semejantes á los granos de trigo, tanto por su tamaño, como por la figura. Estas piedrezuelas, ó calculos eran asimismo huecos, aunque muy duros, y cerrados por las puntas. Su pequeña cavidad contenia unas heces negras, y secas, á manera de polvos, y muy hediondas. Algunos de estos calculos echados al fuego no pudieron inflamarse, ni aun casi consumirse; pero otros que se echaron en una barrena de agua, se precipitaron al fondo. El enfermo, despues de esta extraccion violenta, empezó á mejorarse de sus frecuentes cólicos, y disenterias; y aunque no sanó perfectamente de ellos, logró que no le acometiesen con tanta violencia. Su tenesmo fue siempre menos fatigoso: estuvo el vientre mas libre en sus funciones, y los dolores eran muy moderados; debiendo á la temeridad de una operacion, que no debe imitarse, lo que no habia debido á la prudencia del Artifice, que le extraxo violentamente aquel saco fungoso. *Memorias de la Academia de las Ciencias de Bolonia, Parte historica, pag. 44.*

SOBRE EL DISCERNIMIENTO, Y JUICIO
que se ha de hacer de las voces que se han oido fuera
del orden natural.

Los Historiadores antiguos nos refieren á cada paso varios sucesos ocurridos; ya con diferentes de sus Idolos que hablaron, ya de animales que articularon palabras, atribuyendo semejantes parrafias á milagros con los que enga-
 ña-

ñaban al vulgo, y le hacian persistir en sus errores, é ignorancias. Hay aves que con la costumbre y trabajo de los que se dedican á enseñarlas, profieren varias expresiones, que oidas sin reflexion, son causa las mas veces de que maravillados los que las oyen sin la debida cautela las atribuyen á cosas milagrosas, pensando que son propias de algun Angel, Deidad, ó Demonio, que se explica en aquel tono. Hannon, por un medio tan fabuloso como este, quiso conseguir el renombre, y la fama de Divinidad, queriendo que su fama corriese entre los Cartaginenses con mayor aplauso que la de los que le habian precedido: él se valió del medio de buscar infinitud de aves proporcionadas á su intento, y las alimentaba en un sitio obscuro, en el que no se oian otras voces que las de que *Hannon es Dios*: con esto consiguió el que se habituasen aquellos animales á proferrir lo que tan repetidamente oian; y confiado ya de que su fama correria por los vientos, las puso en libertad, con el fin de ser tenido por Dios entre los suyos; pero al fin sucedió lo que á muchos, que perdieron el tiempo, y el trabajo; pues luego que se vieron libres de aquella lobre-guez, respirando el ayre nativo que tuvieron antes, olvidaron en un todo las voces que habian aprendido. Agripina, muger de Claudio Cesar, tenia un tordo, que imitaba en un todo las palabras de los hombres; y en Roma hubo un cuervo, que acostumbrado á hablar, se iba por las mañanas á los sitios publicos, y se ponía á decir elogios de Tiberio Cesar, saludando despues al Pueblo Romano.

En otros tiempos hubo Magos, Hechiceros, y Encantadores, que por sus encantos hacian hablar á los Demonios, animales, y aun lo que es mas á las piedras, y arboles; por lo que qualquier hombre juicioso advertirá primero lo que oye, valiendose de quantos medios le dicte una juiciosa critica, con la que haga el debido discernimiento, sin confundir sus ideas y discursos. Lo que se oye fuera del orden regular tiene sin duda causa superior, ó ya divina, ó ya del demonio, que se empeña imitar en lo que puede á esta, como sucedió en los encantos que los Magos hicieron

á presencia de Faraon , segun refiere la Historia Sagrada. Si sucede oirse alguna vez semejantes voces de animales , piedras , arboles , ó Espiritus , en contra de los preceptos mandados por Dios , es necesario inferir son por arte del Demonio , que lo permite el Supremo Ser, ya para probar la fe , ya para el aprovechamiento del que oye : las otras que se mandan , se persuaden , y xecutan fuera del orden de la naturaleza , se han de investigar si son , ó no segun Dios , ó segun el camino que conduce al hombre á la perdicion.

Las voces que van referidas fuera del orden natural, conviene hacer un exacto discernimiento de ellas , y mirar el fin á que se dirigen. Hubo muchas de ellas , que se refieren en Livio , Ciceron , y otros , que se hicieron con todo artificio , para de este modo seducir al Pueblo , como lo executaban los Sacerdotes de los Idolos Gentilicos; pero no dexa duda que entre tantas fabulas y ficciones como produjo la antigüedad , no dexaron de oirse voces en todos tiempos , que tienen superior causa de quantas van referidas. Tal á mi parecer fue aquella voz que se oyó del Cielo en una noche , que decia : *Guardate Italia* , que fue anuncio sin duda de la vehida del tirano Atila para su destruccion. Semejante á esta se oyó otra en el Templo de Jerusalem en tiempo de Tito Vespasiano , que decia : *Salgamos de aqui* , que daba á entender la destruccion de la Ciudad Santa.

Se continuará.

Imprimase,

Cano,

COR.